

Qui vos audit, me audit, qui vos spernit, me spernit.

El que a vosotros oye, a Mi me oye; y el que a vosotros desprecia, a Mi me desprecia. S. Luc. 10, 16

Amadísimos fieles

Estana admirablemente expresados y sintetizados todos los designios que concibiera el Verbo de Dios al hacerse hombre en aquel breve mensaje angelico de la noche de Natividad que decía: Paz a la tierra a los hombres de buena voluntad y gloria a Dios en los cielos. Establecer la paz, traer la paz a los hombres reconciliandolos con Dios y reconciliandolos entre sí, he ahí la suprema aspiración de Jesucristo Nuestro Señor. Jesucristo vino al mundo no solamente para que un día las almas participen de su propia felicidad en el seno del Padre, sino a hacer que florezca en la tierra una segunda edad de oro, en que la diferencia de razas y naciones, de clases o profesiones, no engendren ya mas altiveces o desdenes, envidias u odios, una edad de oro en que la humanidad hecha cristiana viera como se amaban y ayudaban todos sus miembros, como miembros de un mismo cuerpo, bien poseidos de su comun dignidad y hermandad, una nueva edad de oro en que reinara la paz plenamente sobre todo, principalmente en el recinto sagrado de las conciencias por la sensación de seguridad que el hombre iba a tener tanto en la posesion de la verdad como en la practica del bien.

Jesucristo, el Verbo de Dios, la misma Sabiduria de Dios encontró, ideó ese instrumento, ese medio para realizar ese ideal de paz, ese anhelo de paz que traía. Jesucristo a su paso supo restituir esa paz, o engendrar esa paz en los hombres mediante el perdón que generosamente ofrecía a las almas sedientas de la misma que recurrían a El cuando les despedía perdonando los pecados que tenían. "Tus pecados te son perdonados, vete en paz" era la formula habitual de despedida de Cristo. Realiza ese mismo ideal de paz obligando a los hombres a que se amen unos a otros como a sí mismos y haciendo que este amor, este vinculo de la caridad sea el distintivo de los suyos. Realiza ese mismo ideal de paz borrando las diferencias de razas y naciones, de clases y profesiones instituyendo unos mismos remedios para todos, admitiendo a todos a la misma mesa eucaristica, administrandolos a todos el mismo bautizo, perdonandolos a todos indistintamente los pecados, infundiendolos a todos sus gracias... Así inicia la nueva edad de oro cuya manifestación más patética es aquella frase de los Hechos de los Apostoles que dice: todos los fieles tenían un mismo corazón y una misma alma. Así es cómo realizó Jesucristo nuestro Señor ese ideal de paz. Pero ese ideal de paz no la traía solo para los que tenían la suerte de poderse poner en contacto con El, para los que tenía la dicha de vivir en sus días... ese ideal de paz lo traía para todos los hombres de todos los paises y de todas las edades, El iniciaba la realización de ese ideal en los estrechos limites de un Pais, su pais natal. Pensó tambien en los que estaban muy distantes, pensó en los que habian de venir al mundo en el correr de los siglos... El era para todos... por todos se hacia hombre, pero su estancia en la tierra era temporal y no se podía suspender la obra de regeneración. Como proseguirla? He aquí que viene la Iglesia que es la proyección de la misma persona de Cristo a través de los siglos, he aquí que viene la Iglesia a quien se le llamara Cristo viviente en el mundo, es Cristo encarnado en cuanto a los poderes, atribuciones y en cuanto a la misión en la persona de sus discípulos y después de sus sucesores. Ella es la depositaria de la Verdad revelada, de la Verdad íntegra, Ella hará que esa verdad llegue a todos íntegramente, con todas las garantías de autenticidad e integridad, ella la interpretará, ella la aclarará, ella propenderá. Ella es la verdadera depositaria de esa Paz que Cristo vino a traer. Los sacerdotes, los Obispos, el Papa que la integran la irán derramando con las absoluciones que van impartiendo. Ella va realizando el ideal de la paz agrupando a todos los pueblos y a todas las razas dentro de la misma

No solo  
recuerda la verdad  
... más la respuesta  
a la forma  
de la verdad.

Se honder  
de si ideal  
de definición  
de la verdad  
de maduración  
de la obra  
de la verdad  
de la verdad  
de la verdad

ella con las funciones que ejerce, ella con los misterios que con-  
hora trata de envolver el hombre, le iban a crear en torno al hombre la sensación de la cercanía  
de la proximidad, de magnificencia, de la grandeza, de la bondad de un  
Dios que ama a sus criaturas.

El impio Voltaire se ha dado cuenta de que ya ha consumado su o-  
bra satanica de destrucción. Ha llegado más allá de lo que hubiera que-  
rido. Sus blasfemias, sus calumnias, sus ataques no solamente contra la  
Iglesia, sino contra Jesucristo mismo han surtido el efecto. El incendio,  
las llamas del incendio devoraban ya lo que él hubiera querido sa-  
var. Veía como surgía por efecto de sus predicaciones, de sus libros, de su  
obra satánica una nueva generación de hombres que no solamente habían  
dejado de creer en la Iglesia o en Jesucristo, sino que ni siquiera cre-  
ían en Dios; veía que la humanidad, el hombre sin ese vínculo de la fe  
o del temor de un Dios iba a rodar como no de una corrupción y de una  
ruina irremediables, veía que quitando del corazón del hombre ese sen-  
timiento de temor de un Dios que rige u gobierna el mundo con sus le-  
yes no iba a ser posible a la humanidad desenvolverse en la vida so-  
cial y tratando de remediar el mal, tratando de poner un freno a esa  
humanidad que se precipitaba hacia su abismo, tratando de contener el  
incendio, decía con profundo conocimiento de las cosas y sobre todo del  
corazón humano "si Dios no existiera, habría que inventarlo! Si Dios  
no existiera, habría que inventarlo... que Verdad... mas profunda... En  
efecto, es que la humanidad dejaría de existir... y la humanidad tiene  
que dejar de existir si no la sustenta, si no la cuida la mano de Di-  
os. Quien gobierna, quien saca adelante una sociedad en que el temor de  
Dios no ata las conciencias.... A la larga esa sociedad, esa humanidad  
sucumben.

*siguiendo esta misma frase de Voltaire, siguiendo este mismo pensa-*  
miento de Voltaire, nosotros vamos a afirmar algo más. "Si es que Cris-  
to no hubiera instituido la Iglesia, si es que no existiera la Iglesia,  
la humanidad, los hombres, hubiéranse visto precisados a pedir a Dios  
su constitucion tal cual la conocemos hoy. Efectivamente, de ordinario,  
cada la condición del hombre, dadas las condiciones dentro de las cua-  
des desenvuelve su vida, el hombre no le basta esa presencia invi-  
sible de Dios, esa proximidad imperceptible para sus ojos, no le basta  
esa verdad difundida en las leyes que rigen el universo, no le basta  
esa idea abstracta de bondad, no le satisface esa justicia que se ejer-  
ce con mano invisible. Quiere más familiaridad con Dios, le quiere reve-  
tido de formas más concretas aunque sean más toscas, aunque no sean  
tan perfectas, le quiere más accesible a sus sentidos que son una parte  
suya, le quiere mas visible. Y conociendo Jesucristo esta necesidad del  
hombre y viendo que no la podía satisfacer plenamente a no ser que El  
mismo perpetuara su existencia en carne humana y sobre la tierra y  
que aun así no podría llegar a todos, optó por delegar sus poderes en  
otros hombres, optó por dejar a otros hombres por lugartenientes suyos  
depositarios de la Verdad que El mismo había venido a enseñar a la  
humanidad, depositarios de la misma autoridad que El tuviera sobre las  
cosas, sobre las conciencias y he ahí la Iglesia. Jesús sustituido, reem-  
plazado en sus funciones, en su autoridad, en su ministerio por unos hom-  
bres aparentemente como nosotros, con las mismas inclinaciones, con las  
mismas pasiones, capaces de comprender perfectamente las necesidades  
humanas.

Así Jesús poco antes de subir al cielo reunió a los suyos y les  
dijo: Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra. Así como  
a mi me envió mi Padre, así yo os envío a vosotros.... Poco antes de  
despedirse del mundo les dijo también: Lo que desatareis en la tierra  
será desatado en el cielo, lo que atareis en la tierra será atado en el  
cielo... En otro momento, en la ultima cena les facultó para algo mas

No le basta la verdad  
la seguridad de recordarla  
No le basta amar  
el bien... más necesi-  
te al extremo  
constante en sus  
propositos  
No le basta Dios  
recuerdo en prop  
debe...  
Trepase Dios nos de  
de forma mi con  
tu... en que se  
fueron... en un per  
debe...  
No le basta el poder  
la seguridad de haber  
debe...

*estirándole un poco más...*



y seguro. En una reunión de políticos en que cada uno expone su plan dice uno poniendo término a la discusión: en medio de la extrañeza de los demás:

-Pues yo soy del parecer de Jofre, que era el Generalísimo de las tropas francesas entonces.

-Cual es esa parecer, esa opinión de Jofre? -le replican.

-Ah, no lo sé.

-Pues entonces...

-Es que no fío de él...

No le importa averiguar qué sostiene: sabe que Jofre tiene recursos y los entos de juicio y autoridad y prestigio garantizados por su saber y prudencia y ello le basta para que sea del parecer de Jofre. Y efectivamente aquellos días a Francia le sacaron del peligro no las propuestas de los estrategas de los cafés sino la unión de todos los combatientes y de todos los franceses en torno a su generalísimo y la sumisión a sus órdenes.

Esta misma actitud de todos los católicos en torno a sus autoridades jerárquicas, en torno a los sacerdotes, de los obispos y del Papa ha de salvar a la humanidad de la presente crisis. En cada época varían las necesidades, en cada época surge la devoción providencial. Las necesidades de hoy las conocéis... confusión de ideas, desorientación... desprecio de los mandamientos... la devoción ha de ser la adhesión inquebrantable a la Iglesia. Digámos de todo corazón... Creo en la Sta. Iglesia Católica que este es el homenaje que hoy se requiere de nosotros. Así sea.